

Almbjär, Martin; Cebreiro Ares, Francisco y Jiménez Montes, Germán (eds.), *Distant Neighbours. Trade, Diplomacy and Political Exchange between Sweden and Spain in the Early Modern Era*, Uppsala, Uppsala Universiteit, 2024, 200 págs. ISBN: 978-91-984509-8-9

Rubén González Cuerva

Instituto de Historia-CSIC

email: ruben.gonzalez@cchs.csic.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7960-4090>

<https://dx.doi.org/10.5209/chmo.109598>

La entrada de Suecia en la Unión Europea en 1995 fomentó, en paralelo a su expansión económica, una poderosa diplomacia cultural con sus nuevos socios comunitarios. El mismo 1995 llegó a España el nuevo embajador Tomas Bertelman, reconocido mecenas del acercamiento historiográfico hispanosueco. La presente obra comienza con el homenaje a esta historia del quinquenio 1996-2001 mediante un breve ensayo de Ingmar Söhrman. En esos años, el embajador Bertelman impulsó el primer y ambicioso proyecto de reconstrucción de los lazos históricos entre España y Suecia con el liderazgo español de Magdalena de Pazzis Pi Corrales y luego el sueco de Magnus Mörner. Gracias a ello se celebraron once congresos internacionales (diez en España y uno en Suecia) con sus veintiún volúmenes de actas y otras publicaciones menores, todo ello con una voluntad enciclopédica de tratar todas las facetas posibles de la historia común y un discreto empeño comparativista.

Agotado ese primer gran impulso, ha tenido que esperarse veinte años para que una generación más joven de historiadores recoja el testigo con este volumen a través de la red SWESP. Mantiene el espíritu bilateral y el impulso diplomático, esta vez de la embajadora española en Estocolmo, Cristina Latorre. Y, mientras en la anterior oleada la mayoría de los libros se produjo en castellano, este se desarrolla íntegramente en inglés, como símbolo de una moderna España que se mueve con solvencia en la nueva lingua franca. Se trata de siete estudios, a cargo de tres escandinavos, seis españoles y el salomónicamente hispanosueco Enrique Corredera Nilsson. Van desde la segunda mitad del siglo XVI hasta comienzos del XIX y conservan la voluntad miscelánea, con énfasis en las relaciones comerciales, culturales y diplomáticas entre ambos espacios. Si bien para el foco norteño hay una comprensión más amplia de Escandinavia, con un capítulo específico sobre la corte de Copenhague y una mayor vinculación con la corona de Dinamarca-Noruega, para el caso sureño se comprende casi en exclusiva la actual España peninsular y se soslaya la experiencia portuguesa, que aun así asoma con cierta importancia. En su voluntad por conectar los espacios báltico y mediterráneo (amén del Atlántico hispano) se revela que el mar del Norte y el foco neerlandés ejercían de gozne fundamental tanto en lo político como en lo económico y militar. Esto añade una capa extra de valor al libro, con una edición muy pulcra que se maneja con gran solvencia entre fuentes de orígenes diversos, una bibliografía muy completa y unos estados de la cuestión perfectamente fijados.

Tras el mencionado estudio de Söhrman, Jorge Aguilera y Germán Jiménez Montes ofrecen una luminosa panorámica del inicio de las relaciones hispanosuecas en el último tercio del siglo

XVI. Trascienden lo meramente diplomático o mercantil para entrelazar la vinculación de distintos miembros de la dinastía Vasa con el comercio sureño. De especial interés son los aportes sobre el activo rol de algunas de sus mujeres y el dinámico juego de lealtades que se engendraba. Resulta muy reseñable también la novedad y riqueza de las fuentes que se combinan, procedentes del fondo Guerra y Marina de Simancas, el Archivo de Protocolos de Sevilla o el registro de naves del estrecho de Sund.

Aguilera y Jaakko Björklund continúan con el relato de las vidas paralelas de dos sorprendentes oficiales españoles brevemente al servicio del ejército sueco a comienzos del siglo XVII: Alfonso Cacho y Canuto y don Rodrigo de Córdoba y Guzmán. Ambos habían colaborado antes en las fuerzas neerlandesas, de donde no salieron muy bien parados, y eran considerados como traidores en su España natal. Los autores muestran su capital simbólico como expertos militares capaces de aunar las escuelas bélicas holandesa y española y sus tensiones con los líderes locales y otros oficiales foráneos por su condición de españoles y (supuestos) católicos.

Luis Conde Blázquez migra a la corte danesa para analizar las percepciones culturales expresadas en los textos del embajador español Bernardino de Rebolledo (1648-1659). Lejos de los tópicos sobre los salvajes nórdicos, el diplomático mostró una opinión positiva de Copenhague como próspero puerto poblado por gentes modestas y disciplinadas, con una familia real cuya llaneza y familiaridad sorprendían a un protocolario español. Además, Rebolledo gozó de cierto margen de tolerancia para consultar obras católicas en las bibliotecas de los nobles daneses e incluso para que los jesuitas a su servicio participaran en un debate teológico en la universidad.

Enrique Corredera se enfoca en Nils Brahe, el aristócrata sueco gracias al cual se conserva el único traje español íntegro de la época moderna, que conservó consigo tras su largo viaje de 1655-1656. Lo que comenzó como un Grand Tour aristocrático fue deviniendo en una misión diplomática gracias a la cual Brahe fue presentado en las cortes de Francia y España y, sobre todo, fungió como embajador en Portugal. Su breve paso por Madrid sirvió como informe para el gobierno sueco y traslució una imagen de cultura dominante: tuvo que hacerse su famoso traje español para entrar en una corte de riqueza sin par, donde los ministros solo hablaban castellano.

Con el capítulo de Pelayo Fernández García se entra en el siglo XVIII, marcado por un comercio bilateral discreto, pero continuo, y unas relaciones diplomáticas incipientes que no llegan a cuajar. En el congreso de Soissons (1728) hay breves encuentros entre ambas delegaciones y en 1741 el marqués del Puerto llega como embajador a Estocolmo. Sin embargo, no se llega a firmar el tratado comercial que la parte sueca tenía más interés en suscribir dada su mayor presencia en los mercados peninsulares, sobre todo Cádiz, donde conseguía la plata necesaria para comerciar con China.

Por último, Francisco Cebreiro y Martin Almbjör cierran el libro con un sólido estudio sobre los consulados escandinavos en la Galicia de fines del siglo XVIII. Los autores trabajan cualitativa y cuantitativamente con los quince casos a su alcance. Parten del procedimiento administrativo establecido por la Junta de Comercio para dar el exequatur a los cónsules y vicecónsules, un procedimiento moderadamente ágil y exigente con el que garantizar un control dosificado de los privilegios comerciales. Se procuraba que súbditos españoles, tanto nativos como largos residentes, no fueran cónsules, mientras que con los vicecónsules hubo más margen. Destaca la red creada por la familia bohemia de los Opitz en la Galicia finisecular, que fue viéndose suplantada por la que estableció Francisco Manuel Menéndez, más alineado con los intereses británicos.

En definitiva, los editores reconocen honestamente que las relaciones hispanosuecas, o de España con Escandinavia, son escasas en la Edad Moderna y mediadas las más de las veces. Pero con un enfoque desde el comercio, que parece la fuerza a rebufo de la cual fue la diplomacia, ofrecen un conjunto de estudios novedosos y bien contruidos. ¿Servirá de inicio para una nueva camada de obras bilaterales?